



Capítulo 663: Heraldos de Guerra



Sunny frunció el ceño, sorprendido por esa reacción. Miró a Kai y luego le indicó que se sentara. Por lo que parece, esta conversación iba a ser larga.

El arquero se dejó caer con cautela en una silla cercana y dejó escapar un gemido de dolor silencioso, luego miró a su alrededor, una pizca de curiosidad apareció en sus ojos nublados. Su mirada se detuvo en varios muebles y decoraciones exquisitas, y finalmente se posó en el nervioso hechicero.

Noctis parecía haber recuperado un poco la compostura. Miró su manzana a medio comer con una expresión sombría, luego la tiró y se sentó.

Un profundo suspiro escapó de sus labios.

"Las tres cosas que pediste... no son tan fáciles de lograr".

El inmortal miró a Kai, luego levantó un dedo elegante:

"Puedo ayudar a tu amigo, Nightingale, a recuperarse de sus heridas... algo. Esas quemaduras no fueron provocadas por llamas mundanas, por lo que ni siquiera yo podría restaurar lo que fue destruido por completo. Con mi ayuda, podrá recuperar la mayor parte de su fuerza y vitalidad. También puedo reparar el daño causado a su alma. Pero las llamas... su huella permanecerá. A menos que quieras que le construya un recipiente completamente nuevo, por supuesto ..."



Noctis sonrió y luego miró a uno de los maniquíes de madera, que estaba en proceso de deshacerse de la manzana desechada descuidadamente.

"¡Algo así, pero mucho mejor!"

Kai se estremeció.

"¿Podré sacar un arco y controlar la esencia del alma después de que trates mi cuerpo?"

El hechicero asintió.

"¡Por supuesto! Incluso podrías volverte más fuerte de lo que eras antes. Pero tu cara... Lamento decir esto, Nightingale, pero seguirá siendo tan horrible como lo es ahora. El dolor que te consume disminuirá, pero nunca desaparecerá por completo. Si aceptas transferir tu alma a una muñeca, por otro lado, tu fuerza disminuirá ligeramente ... Pero ya no tendrás que soportar ese sufrimiento. También puedo prometer hacer un recipiente verdaderamente hermoso para ti, uno digno de llevar incluso a las almas más radiantes".





El arquero permaneció en silencio por un momento, luego sonrió.

"... No es necesario. Esta cara me queda bien. Mientras pueda tensar un arco y ayudar a mis amigos, estaré contento".

Noctis lo miró en silencio, con una expresión de confusión escrita claramente en su rostro.

"Pero no ... ¿No quieres volverte hermosa?"

Kai se rió entre dientes, su voz ronca y chirriante. Luego, sacudió la cabeza y dijo simplemente:

"... Ya lo estoy".

Tanto Noctis como Sunny miraron al arquero con expresiones dudosas, pensando que había perdido la cabeza. Pozo... más que nadie en el Reino de la Esperanza ya había perdido el suyo. Su rostro desfigurado era feo, grotesco y antiestético ... ¿Qué estaba tratando de decir?

Sin embargo, no parecía que Kai se sintiera obligado a ampliar esa extraña declaración. Se quedó en silencio, mirando tranquilamente al hechicero. Después de unos momentos, Noctis se dio la vuelta y se encogió de hombros:

"Bueno... Como quieras. El tratamiento será largo y doloroso, pero se puede hacer".

Luego, levantó un segundo dedo y miró a Sunny.

"La otra cosa que pediste... Muchas de mis monedas, ¿verdad? Para ser honesto... cómo digo esto... este... ¿no?"

Sunny parpadeó, sorprendida.

"¿Qué? ¡¿Por qué?!"

El hechicero bostezó, luego hizo un gesto de impotencia con las manos.

"¿Qué puedo decir? Hacer esas monedas lleva tiempo. ¿Sabes cuánto tiempo me tomó crear unos pocos miles antes? Después de todo, cada moneda contiene una pieza de un alma corrupta. Esa es la razón por la que son tan valiosos, preciosos y codiciados por todos en el Reino de la Esperanza".

Pensó por unos momentos y agregó distraídamente:

"Oh ... ahora que me lo recordaste, solo la mayoría de las almas estaban corrompidas. Creo que también le di de comer a los Mimic. De todos modos, todas esas monedas se consumieron cuando ese pobre tonto reclamó el cuchillo de obsidiana del altar. Así que... si realmente quieres que haga otros nuevos... Supongo que puedo matar rápidamente a todos aquí en el Santuario y cocinar cien o dos".





Sunny se estremeció, luego levantó las manos apresuradamente: "¡No, no! ¡No es necesario! Este... no matemos a nadie, todavía..."

Noctis sonrió.

"¿Estás seguro? Bueno, está bien. Entonces ..."

Levantó el tercer dedo.

"Por último, el Templo del Cáliz... Lamento decir esto, pero no hay absolutamente ninguna posibilidad de que vuelva a acercarme a ese lugar. No es que pudiera, aunque quisiera. Y no lo hago. ¡Nunca!"

Sunny miró al hechicero con el ceño fruncido y luego apretó los dientes.

"¿Por qué? ¿Qué tiene de terrible ese lugar?"

Noctis se estremeció, luego suspiró y filtró nerviosamente su vino.

"Oh, no es ... No es que sea terrible. Es solo que a los hombres no se les permite entrar al Templo, a menos que estén sirviendo a una mujer. Pusieron esa regla en su lugar... este... después de la última vez que visité..."

Sunny realmente trató de no dejar que su rostro cambiara, y simplemente miró a Noctis, con los ojos temblorosos. Incómodo bajo esa mirada asesina, el hechicero se encogió y miró hacia otro lado.

Un gruñido bajo escapó de la boca de Sunny.

"¿A quién le importa? Eres uno de los Señores de la Cadena. ¿Qué pueden hacer si decides romper esa regla?"

Noctis se rió nerviosamente.

"¡No lo entiendes! Señor de las cadenas o no... Verás, Sunless, como dije, mis tierras se convirtieron en una especie de refugio para aquellos que las buscan. Y uno de los grupos de refugiados que albergé fueron los restos de un antiguo... una secta antigua y bastante aterradora. Esta secta acoge a niñas huérfanas, especialmente a las que nacen con el pelo rojo, y las entrena para que se conviertan en perfectos recipientes de guerra. Sus herramientas mortales, sacerdotisas y heraldos... las Doncellas de la Guerra no son alguien con quien se pueda jugar".

Se quedó en silencio por un momento y luego agregó:

"... De hecho, solo necesitaban mi protección porque había un cisma dentro de la secta, y uno de sus discípulos se fue para crear su propio culto. Sin embargo... ya que nadie puede salir vivo de esa secta... su partida no fue amistosa. Los que sobrevivieron vinieron aquí para construir el Templo del Cáliz, y permanecieron allí desde entonces. Ah, y ese discípulo fugitivo de ellos... Creo que ya la has conocido..."





Sunny se enfrió y se echó hacia atrás, sintiendo que sus corazones se saltaban un par de latidos. Luego, cerró los ojos por unos momentos y finalmente dijo con voz ronca:

"¿Quieres decirme ... que la secta que habita en el Templo del Cáliz... es de donde viene Solvane?"

Noctis asintió y le dio una sonrisa fantasmal:

"... ¡Exactamente! Ahí es donde se crió ese demonio. Y hay un montón de pequeños monstruos como ella siendo entrenados allí mientras hablamos. Quiero decir, nadie puede compararse realmente con Solvane, ¡pero no están muy lejos! Para que puedas entender por qué soy reacio a romper mi palabra y hacerme enemigo de las Doncellas de la Guerra... ¿verdad?"

Sunny permaneció en silencio por un momento y luego suspiró profundamente.

Sosteniendo el amuleto de esmeralda en una de sus manos callosas, pensó:

"Bueno... mala pata. Porque ahí es exactamente donde está el cuchillo de cristal..."

A pesar de su estado de ánimo sombrío, Sunny sintió un poco de satisfacción vengativa cuando vio el hermoso rostro del hechicero pálido y la copa de vino resbalar de su mano...

